

# El Presente

Estudios sobre la cultura sefardí

La cultura Judeo-Española  
del Norte de Marruecos

Editores: *Tamar Alexander • Yaakov Bentolila*

El Presente, vol. 2, diciembre de 2008



Universidad Ben-Gurion del Negev



Sentro Moshe David Gaon  
de Kultura Djudeo-Espanyola

# Índice

<b>Prólogo</b>	1
<b><i>Historia:</i></b>	9
<b>Yom Tov Assis</b>	
The Jews of the Maghreb and Sepharad: A Case Study of Inter-Communal Cultural Relations through the Ages	11
<b>María José Cano, Beatriz Molina y Elena Mironesko</b>	
La visión de la alteridad entre judíos, cristianos y musulmanes en los libros de viajes y las crónicas: El caso de Marruecos según las Crónicas de Expulsión hispano-hebreas	31
<b>Gérard Nahon</b>	
Tetuán, Alcázar y Mequines frente al “Mesías” José ben Sur: la opción entre <i>Turkya</i> y <i>Frankya</i> (1675)	53
<b>Pablo Martín Asuero</b>	
El encuentro de los españoles con los sefardíes de Marruecos a la luz de Pedro de Alarcón	67
<b>Aldina Quintana</b>	
El <i>Mellah</i> de Tetuán (1860) en <i>Aita Tettauen</i> (1905) de Benito Pérez Galdós: Cambios de actitud frente a los estereotipos antisemitas en la España de la Restauración	81
<b>Alisa Meyuhas Ginio</b>	
El encuentro del senador español Dr. Ángel Pulido Fernández con los judíos del Norte de Marruecos	111
<b>Rena Molho</b>	
The Moral Values of the Alliance Israélite Universelle and their Impact on the Jewish School World of Salonika and Morocco	127
<b>Gila Hadar</b>	
Gender Representation on the Dark Side of <i>Qidushin</i> : Between North Morocco and the Balkans (Monastir)	139

<b><i>Lingüística:</i></b>	157
<b>Yaakov Bentolila</b>	
La lengua común (coiné) judeo-española entre el Este y el Oeste	159
<b>David Bunis</b>	
The Differential Impact of Arabic on <i>Ḥaketía</i> and Turkish on Judezmo	177
<b>Cyril Aslanov</b>	
La haquetía entre hispanidad y aloglotismo: divergencia y convergencia	209
<b>Ora (Rodrigue) Schwarzwald</b>	
Between East and West: Differences between Ottoman and North African Judeo-Spanish <i>Haggadot</i>	223
<b>Isaac Benabu</b>	
Jewish Languages and Life after Death: Traces of <i>Ḥaketía</i> among the Jews of Gibraltar	243
<b><i>Literatura, folclore y música:</i></b>	253
<b>Paloma Díaz-Mas</b>	
Las mujeres sefardíes del Norte de Marruecos en el ocaso de la tradición oral	255
<b>Oro Anahory-Librowicz</b>	
La imagen del musulmán y del cristiano a través de la narrativa popular sefardí de la zona norte de Marruecos	267
<b>Nina Pinto-Abecasis</b>	
El entramado de las relaciones entre las comunidades judías del Marruecos español en el espejo del chiste y el mote	283
<b>Susana Weich-Shahak</b>	
<i>Me vaya kapará</i> – La haketía en el repertorio musical sefardí	291
<b>Lista de colaboradores</b>	301

# El encuentro del senador español Dr. Ángel Pulido Fernández con los judíos del Norte de Marruecos

Alisa Meyuhas Ginio

Universidad de Tel Aviv

## 1. El senador Ángel Pulido Fernández y el idioma judeoespañol

El senador Ángel Pulido Fernández, médico de profesión, invirtió grandes esfuerzos en la renovación del vínculo entre su patria, el Reino de España, y los judíos sefardíes, descendientes de quienes fueron expulsados de los reinos ibéricos entre 1492 y 1498. Católico liberal en sus concepciones políticas, el Dr. Pulido Fernández se consagró a la actividad altruista, en la que veía el cumplimiento de un deber religioso.<sup>1</sup> Como discípulo, amigo y médico personal del estadista y escritor español Emilio Castelar (1832-1899), el Dr. Pulido conocía las actividades de éste en favor de la libertad de culto y sus críticas al Decreto de Expulsión emitido por los Reyes Católicos contra los judíos de sus reinos en 1492.<sup>2</sup> Castelar sabía que los descendientes de los exiliados de España conservaban la lengua de sus padres, el judeoespañol<sup>3</sup> y es posible que Pulido también lo supiera, tal como se ve en su relato sobre su primer encuentro personal con

- 1 Sobre el Dr. Ángel Pulido Fernández y su generación, véase mis artículos “El defensor de Israel. El senador Ángel Pulido Fernández (1852-1932) y la diáspora sefardí”, *El Presenti. Investigaciones sobre la cultura de los judíos sefardíes* (en hebreo), Universidad Ben-Gurión del Néguev, vol. I, enero de 2007, pp. 193-218; “Reencuentro y despedida. Dr. Ángel Pulido Fernández y la diáspora sefardí”, en R. Rein (comp.), *España e Israel. Veinte años después*, Tres Culturas, Dickinson S.L., Madrid 2007, pp. 57-66.
- 2 E. Castelar, “Sobre la libertad religiosa”, 5 de mayo de 1869, *Discursos y ensayos*, Ed. Aguilar, Madrid 1954, p. 81.
- 3 *Id.*, *Recuerdos de Italia*, Madrid 1872, p. 328. Sobre el judeoespañol y el ladino véase: L. Minervini, “El desarrollo histórico del judeoespañol”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 8, 2006, pp. 15-34.

dicho idioma. En 1903, Pulido escribió en el prólogo a su libro *Españoles sin patria y la raza sefardí*:<sup>4</sup>

Fue alguien de mi familia quien me advirtió la presencia, al lado nuestro, de una pareja, que debía ser un matrimonio, de edad madura, sencillamente vestido, modesto porte, talla corta y escasas carnes; el cual conversaba con blandos ademanes y aspecto triste, hablando un castellano incorrecto.

–Son judíos españoles –dijimos al punto.<sup>5</sup>

Así conoció el Dr. Pulido a Enrique Bejarano, director de una escuela israelita sefardí en Bucarest, con el que entabló una cálida amistad. Con el tiempo, y por recomendación del Dr. Pulido, Enrique Bejarano sería el primer académico correspondiente sefardí de la Academia de la Lengua Española. Apenas oyó los sonidos de la lengua en que conversaba la pareja, el Dr. Pulido los identificó como ‘judíos españoles’. La expresión elegida es de especial interés: Dr. Pulido no usa el término ‘sefardíes’, aunque el título de su libro habla de ‘la raza sefardí’; pero le resultó claro que se trataba de españoles porque estaban hablando en castellano, aun si el mismo le pareció incorrecto. Es importante destacar que Ángel Pulido, a lo largo de toda su campaña a favor de los judíos sefardíes, se refirió siempre a su idioma –al que nosotros llamamos *judezmo* o *judeoespañol*, diferenciando entre el *judezmo* como lengua hablada y el *ladino* como lengua escrita– en términos de unidad, sin que le interesara considerar sus variantes como la *jaketiya* o *jaquetía*.<sup>6</sup> Lo decisivo, en su opinión, era que los descendientes de los expulsados de España hubiesen mantenido el idioma que sus antepasados llevaron consigo al salir al destierro. Ese idioma común era el vínculo y el puente sobre el que Pulido se proponía reconstruir los lazos entre su patria y los vástagos de los

4 Ángel Pulido Fernández, *Españoles sin patria y la raza sefardí*, Establecimiento tipográfico de E. Teodoro, Madrid 1905; Edición facsímil, Granada 1993. En adelante: *Españoles*.

5 *Ibid.*, p.2.

6 Sobre la *jaketiya* véase: J. M. Hassán, “De los restos dejados por el judeoespañol en el español de los judíos del norte de África”, en: A. Quilis (ed.), *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid 1968, IV, pp. 2127-2140; *Id.*, “Testimonios antiguos de la Jaquetía”, en: Celia Casado Fresnedillo (ed.), *La lengua y la literatura españolas en África. V Centenario de Melilla*, Melilla 1998, pp. 147-169, en adelante: *Testimonios*; A. Quintana, “Variación diatópica en judeoespañol”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, IV, 2006, 2(8), pp. 77-97. Agradezco a mi colega, la hebraísta doña Isabel Pérez Alonso, esta nota.

expulsados. Para Pulido no eran significativos los cambios producidos en el idioma en diferentes épocas y en diferentes puntos de la cuenca del Mediterráneo. Con su estilo fluido y sagaz, Pulido describe a sus lectores los pensamientos que le suscitara ese encuentro. Dos de sus observaciones resultan particularmente relevantes en el contexto de las relaciones entre el Reino de España y los judíos sefardíes. La primera se refiere a la importancia de la lengua:

La soberanía de los idiomas tan buscada hoy por los pueblos cultos bien regidos, y su valor en las relaciones mercantiles, literarias y sociales de los imperios.<sup>7</sup>

La segunda se refiere a los judíos:

Las nociones adquiridas desde la infancia sobre los judíos, con sus legendarios defectos de raza, y las falsas ideas acerca de las sociedades europeas en que viven muchos de esos llamados intelectuales de nuestro país, que nunca cruzan las fronteras.<sup>8</sup>

Efectivamente, Ángel Pulido consideró que debía actuar como defensor de Israel, contra la imagen negativa que poseían sus contemporáneos españoles acerca de los judíos.<sup>9</sup> A continuación de lo citado, menciona la “decadencia terrible y súbita de nuestra patria, y el desamparo en que quedaron sus rudimentarias industrias”.<sup>10</sup> La conclusión de Pulido es que es necesario aprovechar la continuidad del judeoespañol entre los descendientes de los expulsados para recrear los lazos históricos, culturales y económicos que existieron en suelo español entre judíos y cristianos antes de la Expulsión, para generar un nuevo campo de actividad que reemplace para España el espacio perdido con la independencia de sus colonias – la última de ellas, decidida por el Acuerdo de París en 1898. La humillación sufrida por la nación española provocó una crisis general, conocida como la crisis de 1898.<sup>11</sup>

7 *Españoles*, p. 5.

8 *Ibid.*

9 Véase nota 1.

10 *Españoles*, p. 5.

11 Véase nota 1.

## **2. El Dr. Ángel Pulido Fernández y los judíos de habla española en el Norte de Marruecos**

El Dr. Pulido puso inmediatamente manos a la obra. Apenas regresó a su casa comenzó a publicar artículos y libros en los que exponía sus ideas. El 13 de noviembre de 1903 habló ante sus colegas en el Senado español y les relató cómo en dos ocasiones, en el verano de ese mismo año y veinte años antes,

oía a varios individuos, procedentes unos de Sofía, Adrianópolis y Philipópolis, y otros de Bukarest y Belgrado, les oía, digo, hablar con una emoción tan intensa, con un estremecimiento de placer y de adoración tal de España, que hasta lágrimas saltaban de sus ojos, recordando los tiempos pasados y oyendo hablar a otros españoles en un idioma que creían que solamente ellos en aquellos sitios poseían.<sup>12</sup>

El Dr. Pulido añadió que una Asociación de Estudiantes de Viena se había propuesto aprender el idioma y se había dirigido a la Academia de la Lengua para que asumiera la iniciativa en el tema. Estaba convencido de que ello beneficiaría también los intereses económicos de su país.<sup>13</sup> Sus palabras gozaron de amplia difusión en la prensa liberal, y a consecuencia de la misma Pulido mantuvo una nutrida correspondencia con los dirigentes sefardíes de Constanza, Viena, Esmirna, Salónica, Galípoli, Bucarest, Rosiori, Pancsova, Sarajevo, Jafa, Constantinopla, Belgrado, Trieste y Tánger.

La amplitud geográfica delineada por las ciudades en las que residían personalidades públicas sefardíes no resulta sorprendente. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el Dr. Pulido realizaba su campaña en pro de los judíos sefardíes, la mayor parte de los mismos residía en el territorio del Imperio Otomano. Citaremos una sola de esas cartas, enviada por un residente de Tánger llamado Pinhas Asayag, quien el 11 de julio de 1904 le escribe a Pulido una carta en buen castellano moderno, en la que le expresa su agradecimiento “por sus simpatías a la raza israelita, su propaganda de confraternidad entre dos pueblos hermanos y su nobilísima campaña en favor del mejoramiento y difusión del habla hispana entre los judíos de Oriente y Occidente...”<sup>14</sup> Pulido calificó esa carta como “modelo de pura y elegante expresión

12 Diario de Sesiones de las Cortes. Senado, número 73, p. 1269.

13 *Ibid.*

14 *Españoles*, pp. 80-81.

española, que debe servir para dar idea de la perfección que puede adquirir nuestro idioma entre los israelitas de Marruecos”.<sup>15</sup> Ese conocimiento del idioma diferencia a la carta de Pinhas Asayag de la mayor parte de las enviadas por residentes en los Balcanes y en el Imperio Otomano, escritas a veces en francés y a veces en ladino. No hay nada sorprendente en ello: el destino histórico de los judíos norteafricanos fue diferente del de sus hermanos en los países del Mediterráneo oriental.

Los judíos norteafricanos, aun cuando durante siglos se hallaron nominalmente bajo el poder otomano, estuvieron a lo largo del siglo XIX bajo otros gobiernos, por lo que su historia difiere de la de sus correligionarios en el imperio, incluidos los territorios que obtuvieron su independencia en el Congreso de Berlín de 1878. Sólo una parte de los judíos norteafricanos hablaban la lengua judeoespañola conocida como *jaketiya*: se trata de los de Marruecos septentrional, residentes en las ciudades de Tetuán, Tánger, Larache y vecinas de éstas. Además, hasta fines de siglo XIX no existieron relaciones entre los judíos sefardíes del Imperio Otomano y el Reino de España, y los españoles continuaban concibiendo a los judíos en términos medievales, como codiciosos usureros y asesinos del Mesías. En cambio, los judíos norteafricanos tuvieron estrechos contactos con la Península Ibérica, debido a la proximidad geográfica y a la presencia, en diferentes épocas, de españoles y portugueses en tierras norteafricanas.<sup>16</sup> A partir de la Guerra de África (1859-1862), se estrecharon los lazos históricos de los judíos del Norte de Marruecos con el reino español, sus ejércitos y funcionarios, y se restableció una relación concreta entre ellos y el pueblo español.<sup>17</sup>

La Guerra de África estalló en octubre de 1859, a raíz de los ataques de Marruecos a la ciudad española de Ceuta. Tetuán cayó en manos de España después de tres batallas, el 4 de febrero de 1860. Durante las luchas, las tribus montañosas de Cabilia saquearon

15 *Ibid.*, pp. 79-80.

16 Véase Hassán, *Testimonios*, p. 153.

17 Sobre la historia de los judíos en Noráfrica, véase: M. Ortega, *Los hebreos en Marruecos: estudio histórico, político y social*, Hispano Africana, Madrid 1919; B. Garzón Serfaty, J. Israel Garzón, U. Macías Kapón (Comité Asesor), *Los Sefardíes del Norte de Marruecos, un puente con España*, Madrid 2003; D. Schroeter, “La période ottomane en Algérie, en Tunisie et en Libye” in: Sh. Trigano (direction), *Le monde sépharade*, I: Histoire, Éditions du Seuil, Paris 2006, pp. 423-447; *Id.*, “Au Maroc”, *ibid.*, pp. 448-464; Sh. Bar Asher, “Les élites économiques dans la société sépharade à l’époque contemporaine en Orient et en Afrique du Nord”, *ibid.*, pp. 684-699; H. Bentov, “Les classes laborieuses au Maroc et dans les pays d’Orient”, *ibid.*, pp. 700-720.



Tetuán y especialmente su judería, que contaba con unos 6.000 habitantes (un quinto de la población total de la ciudad).<sup>18</sup> Durante esa guerra los judíos sirvieron como traductores entre los españoles y los nativos del país, que hablaban árabe. La situación económica y social de los judíos se vio muy deteriorada, y la mayoría de los españoles que tuvieron contacto con ellos destacaron su sometimiento y su pobreza.<sup>19</sup> España ocupó Tetuán y la gobernó hasta 1862. Los judíos de Tetuán recibieron a los españoles con los brazos abiertos y se apresuraron a hablarles en su *jaketiya*. De modo general, puede decirse que los representantes del gobierno español en el Norte de Marruecos dieron la espalda al hispanismo de estos sefardíes, mientras que estos últimos, por su parte, se españolizaron rápidamente. Las impresiones de los conquistadores españoles no fueron unívocas. Hubo quien se admiró ante la preservación del idioma español por parte de los judíos, como el escritor Benito Pérez Galdós (1843-1920) en el volumen *Aita Tettauen* de sus *Episodios nacionales*.<sup>20</sup>

Ese libro se divide en cuatro partes. La guerra y la conquista española de Tetuán son relatadas por varios narradores que presentan puntos de vista diferentes sobre el episodio. Galdós no visitó nunca Tetuán y basó sus descripciones en diversas fuentes literarias. Su protagonista, Saniuste, encuentra judíos durante la conquista de Tetuán y obtiene su ayuda. Saniuste representa la postura liberal de Galdós y habla a favor de la tolerancia religiosa.

Ángel Pulido era hombre de vastas lecturas y citó muchas veces textos de Galdós, e inclusive se dirigió a él para pedirle una donación de sus libros para los judíos de los Balcanes, que deseaban aprender el castellano y conocer su literatura. Vale la pena detenernos en las posturas de Benito Pérez Galdós con respecto a los judíos de carne y

18 U. Macías, “Los cronistas de la Guerra de África y el primer reencuentro con los sefardíes”, in U. Macías, Y. Moreno Koch y Ricardo Izquierdo Benito (coordinadores), *Los judíos en la España contemporánea: historia y visiones, 1898-1998*, Colección Humanidades, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 2000, pp. 45-60; en especial: p. 46. En adelante: *Los judíos*.

19 *Ibid.*, pp. 46-60.

20 B. Pérez Galdós, *Episodios nacionales, Aita Tettauen*, Historia, 16. Librería y Casa Editorial Hernando S.A., Madrid 1995. Aita Tettauen es el nombre árabe de Tetuán que equivale a “Ojos de manantiales”. Sobre los judíos en la literatura española, véase: Jacob M. Hassán y Ricardo Izquierdo Benito (coordinadores), *Judíos en la literatura española*. Colección Humanidades. Ediciones de la Universidad de Castilla - La Mancha, Cuenca 2001.

hueso, en el contexto de Marruecos septentrional – posturas que serían conocidas por Ángel Pulido. La actitud de Galdós hacia los judíos considera el Decreto de Expulsión como una iniquidad histórica y ve en ella la causa de la situación presente de los judíos sefardíes; las relaciones entre judíos y cristianos están marcadas por la persecución de los judíos.<sup>21</sup> Con todo, no debemos olvidar que la posición de Galdós era anticlerical más bien que pro-judía. La imagen de los judíos en su novela *Gloria* –los personajes de Daniel Morton y sobre todo su madre, Esther Spinoza– es negativa debido a su materialismo, en contraste con el idealismo de la heroína, Gloria. Galdós menciona en esta novela la conservación de la lengua en boca de “los hebreos-españoles, la mayor parte degenerados, [que] conservan la lengua de sus mayores y leen sus oraciones en los libros rabínicos impresos en nuestro idioma”.<sup>22</sup> Daniel Morton nació en Altona y vivió en Hamburgo antes de establecerse en Londres.<sup>23</sup> Tanto en Altona como en Hamburgo existían comunidades de judíos de origen español y portugués, originados en la diáspora occidental de los expulsados y no en la oriental –los que hablaban judeoespañol y escribían ladino en el Imperio Otomano– ni en la norteafricana –los hablantes de *jaketiya*. Galdós no se ocupó de la historia de los expulsados de España y sus descendientes; lo que le interesaba era incluir personajes judíos<sup>24</sup>. Es interesante el hecho de que Esther, la madre de Daniel, defina a los judíos como “pueblo sin patria”<sup>25</sup> y “raza sin patria”;<sup>26</sup> llama la atención la semejanza con el título del libro que Pulido publicara 16 años después, *Españoles sin patria y la raza sefardi*.<sup>27</sup>

Durante la Guerra de África, hubo también quienes sintieron rechazo ante la miseria de los judíos y mayor admiración por sus rivales, los bereberes musulmanes, como Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), el célebre autor de *El sombrero de tres picos*. Alarcón escribió varios relatos de viajes en el espíritu del romanticismo español. Se enroló como voluntario en la guerra africana, llegó a Ceuta vía Málaga e

21 B. Pérez Galdós, *Gloria* (1889), Librería y casa editorial Hernando, Madrid, 18ª edición, pp. 338-339. En adelante: *Gloria*.

22 *Ibid.*, p. 449.

23 *Ibid.*, pp. 217, 521.

24 Véase J. Schraibman, “El tema judío en la generación del 1898” en: *Los judíos*, pp. 61-72.

25 *Gloria*, p. 449.

26 *Ibid.*, p. 454.

27 Véase nota 4.

hizo un relato de la guerra.<sup>28</sup> Aunque desaprobaba la expulsión de 1492 porque afectó los intereses del Reino de España, presentó en forma totalmente negativa a los judíos de carne y hueso que conoció en Tetuán, a los que calificó repetidamente de traidores, miserables y humillados.

A modo de comparación, recordemos lo que escribiría muchos años después el importante hispanista Américo Castro sobre su encuentro con los judíos de Tetuán. En carta desde Madrid a Juan Goytisolo, el 8 de julio de 1970,<sup>29</sup> Castro recordaba su visita a Marruecos en 1922, con el objeto de estudiar la lengua de los sefardíes:

Por motivos arbitrarios sus páginas marroquíes [de Goytisolo]<sup>30</sup> —originalmente fuertes— me hacen recordar mis andanzas por aquellas tierras en 1922, para recoger romances y estudiar la lengua de los sefardíes. En Tetuán me encaminaron a la vivienda de Makni ben-Shimná. Su morada consistía en una sola pieza baja que daba al patio. Estaba sentada en el suelo, paralítica, con un orinal a su alcance, se veían las chinches, hedía todo ello. Yo entonces fumaba, encendía puros para con su humareda proteger mi olfato. Sentado no sé cómo, transcribía su estupenda habla; y los romances salían de aquella boca como rosas y madreselvas que hacían olvidar lo circunstante. Así las cosas, asomé por la puerta una leprosa, a la cual no tendí mi mano, pues no me sentía con las agallas del Cid Rodrigo. La alejé gritando las escasas palabras árabes a mi disposición: *emahí emahí* (¡vete, vete!) mientras la amenazaba con un palo.

Si bien Américo Castro reconoció el papel histórico de los sefardíes como guardianes de la lengua y los romances de España, e inclusive viajó a Tetuán para registrarlo de primera fuente,<sup>31</sup> no puede evitar mencionar la repugnancia que le produjo el aspecto de su informante, una judía anciana, pobre y miserable.

28 P. A. de Alarcón, *El Diario de un testigo de la Guerra de África, 1859*, Imprenta de Gaspar y Toig, Madrid 1859.

29 A. Castro, *El Epistolario* (1968-1978). Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo, Pre Textos, Valencia 1997, carta no XV-82, pp. 105-106.

30 J. Goytisolo, *Revindicación del conde don Julián*, Joaquín Mortiz, México 1970.

31 Véase Hassán, *Testimonios*, p. 150. Sobre la música sefardí en la cuenca del Mediterráneo, véase: E. Seroussi, “Between the Eastern and Western Mediterranean: Sephardic Music after the Expulsion from Spain and Portugal”, in: A. Meyuhás Ginio (ed.), *Jews, Christians, and Muslims in the Mediterranean World after 1492*, Frank Cass, London 1992, pp. 198-206.

### 3. Las visitas del Dr. Pulido a Gibraltar y Marruecos septentrional

No cabe duda de que Ángel Pulido Fernández conocía la existencia de judíos de lengua española en el Norte de Marruecos, aun cuando nunca menciona el nombre de su lengua (*jaketiya*) y no se refirió a sus diferencias con el judeoespañol conservado en los Balcanes y el Imperio Otomano durante (entonces) 400 años. Pulido era gran amante de los viajes y los que realizó a Gibraltar y el Norte de Marruecos le hicieron conocer de cerca a los judíos allí establecidos.

En Gibraltar, que se hallaba bajo dominio británico desde el Pacto de Utrecht de 1713, residía una comunidad judía de respetable posición.<sup>32</sup> El escritor Vicente Blasco Ibáñez publicó en 1909 su novela costumbrista *Luna Benamor*,<sup>33</sup> en la que describe la historia y el estilo de vida de los judíos. La novela narra la historia de amor entre un español católico, el cónsul Aguirre, con la hermosa Luna. Ella lo ama pero se niega a abandonar su religión: “Nuestra tierra, nuestra patria, nuestra bandera única, es la religión de nuestros abuelos”.<sup>34</sup> Es de suponer que Pulido conocía las novelas de Blasco Ibáñez.

Los judíos de Tetuán mantenían buenas relaciones con los de Gibraltar y en 1859-1860, durante la Guerra de África, muchos huyeron de Tetuán a Gibraltar. Ángel Pulido visitó Gibraltar en 1903 y se interesó en los judíos del Norte de Marruecos, hablantes de *jaketiya*. En 1905, 1915, 1920 y 1921 realizó varias visitas a Tetuán, Tánger y Larache, donde fue honrado por las comunidades judías como si fuera el mismo rey. El periódico *El Anunciador* afirma que en la visita que realizó a Gibraltar, Tánger y Tetuán durante 18 días, Ángel Pulido descubrió a los judíos sefardíes “como un Vasco da Gama”.<sup>35</sup> El acento recae, pues, sobre un descubrimiento. Sin embargo, la lengua que halló Pulido en el Norte de Marruecos, tras los 40 años transcurridos desde la Guerra de África, era ya idéntica a la que él mismo hablaba. En ese lapso los judíos marroquíes habían mejorado notablemente su situación. Sir Moses Montefiore y el barón Rothschild se habían interesado por ellos. Salomón Rothschild visitó Tetuán y en 1857, un año después, envió un médico para la comunidad. Se trataba del Dr. Philip

32 Véase Hassán, *Testimonios*, p. 163.

33 V. Blasco Ibáñez, *Luna Benamor*, (1909), Madrid, Plaza & Janés editores S.A., Barcelona 1978.

34 *Ibid.*, p. 68.

35 *El Anunciador*, 26 de mayo de 1905.

Hauser, judío húngaro, que atendió a los refugiados de guerra que llegaron de Tetuán a Gibraltar. En 1862 se abrió en Tetuán la primera escuela de la Alliance Israélite Universelle, en la que niños y niñas estudiaban juntos el francés y el español. En 1912 Marruecos septentrional se convirtió en un protectorado español, situación que continuaría hasta 1956, cuando se declaró la independencia del Reino de Marruecos. Lo importante es entender que Pulido tuvo contactos con la elite de la comunidad judía y escuchó el lenguaje de personas de posición socio-económica elevada y por lo tanto instruidas. No eran esas la apariencia ni el lenguaje de los habitantes pobres de los *mellah* (barrios judíos) de todo Marruecos y de la región norte en particular.

El senador Ángel Pulido habló ante el Senado español en favor de los judíos de Marruecos y publicó artículos y cartas en la prensa periódica, apoyando las relaciones entre ellos y el reino español. En diciembre de 1922 publicó un artículo en la *Revista de la Raza*, en que se refirió a las dificultades que enfrentaron los judíos marroquíes en 1919-1921, cuando sufrieron tanto los ataques de la población musulmana como las manifestaciones despectivas del cónsul español en Tetuán.<sup>36</sup> Pulido menciona las palabras que dirigió al general D. Ricardo Burguete, Alto Comisionado de España en Marruecos: “Hace ya más de cien años que España sólo conoce la continua pérdida de sus colonias, y aquí existen rayos de esperanza de reconquistas y riquezas. Si no actuamos rápidamente, de Oriente desaparecen aquel idioma y su alma española, que fueron dominantes algunos siglos”. Pulido pregunta al general Burguete: “¿Qué ocurre en esa parte de Marruecos que se halla bajo su autoridad?” Continúa diciendo: “Se enfrentan en Marruecos tres razas, tan personalizadas, típicas y firmes en sus fueros históricos como lo son la hebrea, la marroquí y la española allí existentes”. Pulido aboga por el cumplimiento de las leyes, por el fomento de la educación y por el castigo del que perjudique a su prójimo. A continuación presenta uno de los perjuicios sufridos por los judíos: la escandalosa sentencia contra los asesinos del rabino principal de Melilla; también transmite la protesta de los miembros de la comunidad de Larache por las expresiones de militares españoles: se trata del informe de un médico del cuerpo de sanidad militar que escribió que los judíos son “gente sucia, de natural mal aliento, que no se lava; seres sólo codiciosos... sujetos serviles que se van siempre con el más poderoso, traidores que sienten contra España un latente afán

36 *Revista de la Raza*, Número del mes de diciembre de 1922. El editor era Manuel L. Ortega.

de venganza...”<sup>37</sup> Pulido se indigna contra esa postura y recuerda las palabras que pronunciara el rey D. Alfonso XIII en agosto de 1914 en el balneario de La Toja.

La labor de Pulido en Marruecos dio frutos. En 1921 se creó en Madrid la “Casa Universal de los Sefardíes”. En su visita a Tetuán el 10 de abril de 1921, en compañía de su nieta, fue recibido por el gobernador marroquí de la ciudad, el califa soberano Mulay el-Mehedi y el gran visir sidi Mohamed ben Aziz, y visitó la casa de la familia judía Danna. El periódico local informó que “el hijo de don Elías Danan recitó una bella canción dedicada al insigne apóstol”.<sup>38</sup>

El gran abismo entre el entusiasmo del Dr. Pulido y las palabras de aquel médico militar que cité antes explica la gratitud de los judíos ante su defensor español, y el que muchos apodaran a Ángel Pulido Fernández “el apóstol de los sefardíes”.<sup>39</sup>

Pulido mismo publicó, el lunes 18 de abril de 1921, una carta en el periódico *El Porvenir* de Tánger, en la que narra las impresiones de su visita a Marruecos y a la Asociación Hispano-Hebrea. En esa misma edición se menciona “un banquete al Dr. Pulido en el Hotel Cecil, en el que participaron todas las personas importantes de la ciudad en homenaje al invitado”. En sus palabras de agradecimiento, tal como figuran en el periódico, Pulido dijo:

Mucho tiempo estuve solo. Pero después la semilla germinó y hoy tiene ese ideal defensores y propagandistas de uno y de otro campo, de la izquierda y de la derecha, que trabajarán por su triunfo.

Pulido había dicho cosas semejantes también durante su visita a Tetuán, algunos días antes, según lo informado el 12 de abril por el periódico *El Norte de África*.<sup>40</sup> Pulido admiró especialmente la ciudad de Tetuán, en la que era visible, en sus palabras, el pasado medieval, más caro al español que las maravillas de la Europa moderna. Esta es la España, dijo en una entrevista al diario local, que él recordaba de su juventud, allá por los años 1860 ó 1870.

37 *Ibid.*, pp. 14-21.

38 *El Norte de África*, domingo, 10 de abril de 1921.

39 Véase nota 1.

40 *El Norte de África*, Tetuán, martes, 12 de abril de 1921.

#### **4. Homenajes al Dr. Pulido por parte de los judíos marroquíes en Israel**

En 1926, el nombre de Dr. Ángel Pulido Fernández fue inscripto en el *Libro de Oro* del *Keren Kayemet LeIsrael* (Fondo Nacional Agrario), en mérito a que el mismo –tal como reza la inscripción– “actuó en favor del pueblo de Israel y de los exiliados de España en particular”. La iniciativa de la plantación provino de Marruecos en forma anónima. El ornado diploma se conserva hasta hoy en la casa de las nietas del Dr. Pulido, doña Ana y doña Carmen de la Escosura, con quienes me encontré en Madrid en 2004.

Los judíos del Norte de Marruecos tampoco olvidaron al Dr. Ángel Pulido Fernández en el ocaso de sus días, cuando sufrió un ataque cerebral y perdió la lucidez hasta su muerte en 1932. El 30 de diciembre de 1932, al día siguiente de su muerte, el periódico tangerino *Renacimiento de Israel* publicó un obituario que incluía una cita del Talmud en lengua hebrea: “Los justos de las naciones tienen parte en el mundo eterno”.

En la carpeta de Ángel Pulido en el Archivo Sionista Central se conservan varios documentos relativos a la plantación del “Bosque Ángel Pulido”. Un memorándum en hebreo cuenta que:

en octubre de 1955 se realizó en Marruecos francés, por iniciativa del Sr. Sh. D. Levy, presidente del *Keren Kayemet* local, una campaña de recolección de fondos para plantar en Israel un bosque o bosquecillo en memoria de Ángel Pulido. La campaña, pese a que fue breve y se realizó en circunstancias poco propicias (en un período de tensiones políticas y terrorismo en Marruecos), reunió el equivalente de 3.500 árboles. Sus contribuyentes fueron judíos de origen español, deseosos de homenajear al Dr. Pulido. En noviembre de 1955, partió de Casablanca una comisión encabezada por el Sr. Levy, la cual presentó en Madrid el certificado de plantación del bosque al hijo del difunto senador. El Sr. Levy nos informó entonces que las autoridades españolas manifestaron un entusiasmo poco común por dicho homenaje, se interesaron en los detalles y el mismo fue difundido por la prensa española.<sup>41</sup>

41 Carpeta Ángel Pulido Fernández, Archivo Sionista. Agradezco a mi colega, la Dra. Mijal Held de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que ubicó el material y lo puso a mi disposición.

El memorándum estaba firmado por Théodore Hatalgui, del Departamento de Relaciones Públicas del *Keren Kayemet LeIsrael*. En sus palabras podemos percibir la impresión dejada por Ángel Pulido Fernández en la memoria colectiva del pueblo judío. La carpeta contiene también cartas de diversas personalidades y entre ellos la periodista Rahma Toledano, nacida en Marruecos, amiga personal de Pulido y su colaboradora durante muchos años.<sup>42</sup> Rahma Toledano concluye su carta con las siguientes palabras:

El Doctor Ángel Pulido, cuyo prestigio ha traspasado las fronteras de su Patria, refulgirá con luz propia y cuando otros nombres célebres se desvanezcan en el olvido, el recuerdo de este ilustre español, apóstol y profeta, vivirá por siempre en el corazón de los sefardíes en la Tierra de los Profetas, de los mártires y de los valientes.<sup>43</sup>

Finalmente, el 24 de mayo de 1956 tuvo lugar en Israel una ceremonia de plantación de árboles a nombre del Dr. Ángel Pulido Fernández. Durante la ceremonia, el embajador Moshé Tov, entonces director del Departamento de América Latina en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, llamó a los asistentes a guardar en su memoria esa primera oportunidad en que la bandera nacional de España ondeaba en Israel, y que ello ocurría en homenaje al Dr. Pulido. Esta iniciativa, como ya dijimos, provino de los representantes del Keren Kayemet LeIsrael en Marruecos.<sup>44</sup> En ese evento estuvo presente el Dr. Ángel Pulido Martín, hijo del Dr. Ángel Pulido Fernández, también médico, quien en 1945 publicó una biografía de su padre, uno de cuyos capítulos está dedicado a sus relaciones con la diáspora sefardí.<sup>45</sup>

También participaron del acto el juez Gad Frumkin y el Sr. Eliahu Eliachar, presidente de la Comisión de la Comunidad Sefardí de Jerusalén, quien leyó fragmentos del libro de Pulido *Espanoles sin patria y la raza sefardí*.<sup>46</sup> De ese modo se cerró un círculo histórico: Ángel Pulido se encontró por primera vez con judíos sefardíes provenientes de los Balcanes y el Imperio Otomano, y más tarde conoció

42 Sobre Rahma Toledano véase, por ejemplo, *Espanoles*, pp. 187-197.

43 Carpeta Ángel Pulido Fernández.

44 *Ibid.*

45 Á. Pulido Martín, *El Doctor Pulido y su época*, Imprenta D. Domenech S.A., Madrid 1945.

46 Véase nota 4.



a los judíos del Norte de Marruecos. En la ceremonia de inauguración del bosque donado por los judíos marroquíes, participó un representante de la comunidad sefardí de Jerusalén, quien había nacido como súbdito otomano en Jerusalén en 1898.<sup>47</sup>

El 12 de noviembre de 1992 tuvo lugar en Israel una ceremonia en la que se otorgó el nombre de Ángel Pulido a un bosquecillo en Jaruvit, en las colinas de Jerusalén, por iniciativa de la Sección de Perpetuación y Proyectos y del Departamento de América Latina del *Keren Kayemet LeIsrael*. El que el caso del Dr. Ángel Pulido Fernández haya estado al cuidado del Departamento de América Latina e España indica el final de las relaciones del *Keren Kayemet* con la comunidad judía de Marruecos, debido a que la misma había emigrado masivamente a Israel, a España a Francia y a los países americanos.

## **5. Conclusión**

Debemos recordar que Pulido no pensaba para nada en la posibilidad del retorno de los judíos a España. Por el contrario, deseaba que continuaran en su diáspora, a fin de acrecentar y enaltecer el nombre de España en el mundo. Aun si concibió la idea del retorno de un número limitado de judíos, lo hizo pensando en la gente rica y emprendedora. Pulido dirigió la campaña pública a favor de los judíos sefardíes con gran energía, habló en el Senado, publicó algunos libros, escribió muchos artículos y cartas en la prensa liberal de su época y llegó hasta el rey Alfonso XIII. Pero los resultados concretos fueron escasos. Pulido alcanzó sólo un éxito parcial. Con todo, logró crear en la opinión pública española una conciencia de la existencia y situación de los judíos sefardíes hablantes de judeoespañol.

En lo que se refiere a los judíos de Marruecos septentrional, que se hallaban bajo protectorado español entre 1912 y 1956, cuando Marruecos se independizó gran número de ellos decidió emigrar a España en la década de 1950, y constituyen actualmente el núcleo de la comunidad judía de Madrid.

¿Era eso lo que anhelaba el Dr. Ángel Pulido? Él quiso enaltecer el nombre de España en la diáspora sefardí hablante de español en todos los países en los que se hallaba. Pero las cosas no resultaron así. El Holocausto aniquiló a los judíos de los

47 E. Eliachar, *Lijiot im yehudim (Vivir con judíos; autobiografía)*, Y. Marcus, Jerusalén 1980 (en hebreo).

*Alisa Meyuhas Ginio*

Balcanes y la emigración de los países islámicos, tras el establecimiento del Estado de Israel, redujo las comunidades del Magreb. Las comunidades que él conoció, hablantes de judeoespañol, perdieron su posición histórica.



עִטוֹר לְסוּכָה; מְרוֹקוֹ 1940 בְּקִירוֹב - אוֹסֵף מִשְׁפַּחַת גְּרוֹס  
Ornamento para la *Sukkah* ('cabaña'); Marruecos c. 1940  
Colección de la familia Gross